

CONFIANZA EN EL PARLAMENTO Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Cecilia Graciela Rodríguez Balmaceda¹

cgrbalmaceda@ubu.es

Universidad de Burgos, Burgos, España

Cristina Rivas Pérez²

crisrivas@usal.es

Universidad de Salamanca, Salamanca, España

El objetivo de este estudio es comparar los distintos niveles de confianza que las élites parlamentarias de América Latina depositan en sus parlamentos, además de evaluar cómo han cambiado a lo largo de los últimos 25 años. Este período ha estado caracterizado por una gran diversidad de contextos políticos y económicos en la región. Utilizando los datos proporcionados por el Proyecto PELA-USAL, se analizan las actitudes y opiniones de los parlamentarios de 16 países latinoamericanos entre 1998 y 2022. Los resultados evidencian una confianza heterogénea en los parlamentos, así como variaciones en los niveles de confianza en función de los distintos ciclos políticos que ha experimentado la región.

Palabras clave: *Parlamento, élites parlamentarias, confianza, democracia, América Latina*

¹ Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Profesora de Ciencia Política en la Universidad de Burgos e Investigadora del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.

² Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Profesora de Ciencia Política en la Universidad de Salamanca. Subdirectora del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Directora del Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca.

CONFIDENCE IN PARLIAMENT AND SATISFACTION WITH DEMOCRACY IN LATIN AMERICA

The aim of this study is to compare the different levels of trust that parliamentary elites in Latin America place in their parliaments, as well as to assess how they have changed over the last 25 years. This period has been characterized by a great diversity of political and economic contexts in the region. Using data provided by the PELA-USAL Project, we analyze the attitudes and opinions of parliamentarians in 16 Latin American countries between 1998 and 2022. The results show a heterogeneous trust in parliaments, as well as variations in the levels of trust according to the different political cycles experienced by the region.

Keywords: *Parliament, parliamentary elites, trust, democracy, Latin America*

Introducción

En México la senadora morenista Lucía Trasviña dijo: *“Estaban ustedes a toda madre, chingándose el dinero del pueblo, vaquetonos, sinvergüenzas, cínicos [...] aquí hay puro mediocre cabrón que no viene a legislar [...] Escorias, basura. [...] Cabrones que fueron hechos a la forma de cabrones criminales gobernantes espurios”*. Con estas palabras, la senadora se dirigió a la oposición en una sesión de la Cámara alta en octubre de 2022 (Breña, 2022).

Por otra parte, en Uruguay, uno de los países de la región con mejores indicadores de confianza en las instituciones y altos niveles de democracia, el diputado Gustavo Salle, electo en las elecciones de octubre de 2024 por el partido Identidad Soberrana, declaró que ingresaba a la *“cueva de los vendepatrias”*, una *“cueva de ladrones”*, refiriéndose al parlamento, la principal institución representativa del país (Viera, 2024). Comentarios como este, provenientes de actores políticos que forman parte de dichas instituciones, subrayan la importancia de analizar los niveles de confianza institucional.

En este contexto surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es el nivel de confianza que las élites parlamentarias tienen en los parlamentos latinoamericanos? y ¿Qué factores la determinan? Con el objeto de dar respuesta a estos interrogantes este trabajo se propone analizar los distintos niveles de confianza de las élites parlamentarias de América Latina en sus parlamentos, así como observar su evolución a lo largo de los últimos veinticinco años, un periodo marcado por escenarios políticos y económicos muy diversos en la región.

La confianza política, entendida como el nivel de credibilidad que las personas otorgan a las instituciones, representa una evaluación de la relación entre los ciudadanos y una institución específica dentro del sistema político (Hardin, 2000). En este sentido, la confianza en las instituciones políticas se considera un indicador clave del desempeño democrático de un país (Montero et al., 2008: 21). Asimismo, refleja el grado de conexión o desafección política³ de los ciudadanos hacia el sistema (Norris, 2011; Torcal y Montero, 2006).

La confianza depositada en las instituciones representativas resulta una fuente clave de poder para los gobiernos y crucial para las democracias, pues el vínculo que los ciudadanos establecen con estas instituciones condiciona tanto la legitimidad como la estabilidad de los gobiernos democráticos (Levi y Stoker, 2000; Almond y Verba, 1963). No obstante, la confianza política no es únicamente crucial desde la perspectiva ciudadana; también lo es desde las élites.

³ La desafección política, señala Torcal (2006: 592), es un síndrome actitudinal muy extendido en las “nuevas democracias consolidadas” donde el apoyo mayoritario que los ciudadanos le brindan al nuevo régimen se corresponde con bajos niveles de confianza en las instituciones, en los mecanismos de representación democrática y en sus representantes.

Las élites parlamentarias, como actores fundamentales del sistema político, tienden a basar sus decisiones y acciones en el grado de credibilidad que perciben en las instituciones y en su funcionamiento. En este sentido, una mayor confianza en las instituciones fomenta la búsqueda de soluciones y la adopción de medidas a través de vías institucionales. Las instituciones no solo regulan las normas que estructuran las interacciones y el comportamiento dentro del sistema democrático, sino que también ofrecen mecanismos para resolver conflictos. Por ello, conocer la valoración, actitudes y percepciones de la élite parlamentaria hacia las instituciones políticas y en especial hacia el parlamento, adquiere una enorme relevancia.

En los últimos años, las encuestas de opinión pública en América Latina han reflejado un preocupante déficit de confianza institucional, que afecta especialmente la credibilidad de partidos políticos, parlamentos y gobiernos (Rivas y Alcántara, 2020). La percepción generalizada de los ciudadanos de que las instituciones políticas y sus representantes no responden a sus intereses ni cumplen con sus expectativas ha intensificado la desconfianza política.

Si bien este fenómeno ha generado un amplio debate en la literatura, la mayoría de los estudios empíricos sobre confianza política en los parlamentos han centrado su atención en las actitudes de la ciudadanía, dejando en un segundo plano el análisis de las actitudes políticas de las élites parlamentarias. Este enfoque resulta particularmente relevante para comprender el grado de confianza que estas élites depositan en las instituciones de las que forman parte como actores políticos. Esto puede acarrear algunos problemas metodológicos de endogeneidad e independencia por el hecho de que es difícil aislar la confianza en una institución de la que son integrantes.

Este enfoque permitirá determinar si la confianza política de las élites parlamentarias se ha mantenido relativamente estable o si, por el contrario, ha variado en función del desempeño político y económico de los gobiernos. En caso de que la confianza resulte ser cambiante, ello podría confirmar que está influenciada por dinámicas políticas y partidistas, en línea con lo que algunos autores han denominado como la “politización” de la confianza política (Bargsted y Torcal, 2015).

Para el análisis se utilizan los datos que brinda el Proyecto PELA-USAL⁴, el cual aporta una enorme riqueza empírica en términos de actitudes y opiniones de la élite parlamentaria latinoamericana. Concretamente han sido analizadas las actitudes y opiniones de los parlamentarios de 16 países latinoamericanos desde 1998 hasta 2022.

El análisis cuantitativo se lleva a cabo a través de HJ-Biplot. Esta técnica permite observar en un mismo plano la relación entre 3 o más variables y, al mismo tiempo, apreciar en qué lugar de ese plano factorial se sitúan las unidades de análisis. Los resultados evidencian una confianza heterogénea en los parlamentos, así como

⁴ Para más información sobre la base PELA-USAL consultar <https://oir.org.es/pela/>

variaciones en los niveles de confianza en función de los distintos ciclos políticos que ha experimentado la región.

La estructura de este trabajo se organiza de la siguiente manera: tras esta breve introducción se realiza un breve repaso de los enfoques teóricos más relevantes de la literatura, con el objetivo de presentar las variables que se emplearán en este estudio. Posteriormente, se examina la confianza de la élite parlamentaria en los parlamentos de América Latina, describiendo los niveles de confianza en cada país. A continuación, se exponen y analizan los resultados obtenidos, para concluir finalmente con una síntesis de los hallazgos principales y unas reflexiones finales

1. El estudio de la confianza política

La confianza política supone una evaluación positiva de los atributos más relevantes que hacen a cada institución digna de confianza, como credibilidad, justicia, competencia, transparencia y apertura ante puntos de vista distintos (Levi y Stoker, 2000: 484-485). El análisis de la confianza política ha sido uno de los elementos más discutidos en el estudio de las democracias, tanto las consolidadas como las relativamente nuevas, como es el caso de las latinoamericanas (Del Campo, 2015: 271). Lo que no queda claro es si el momento actual de (des) confianza política está relacionado con tendencias de cambio social en el largo plazo o si responde a cambios coyunturales en el corto plazo, lo que relacionaría los distintos niveles de confianza con buenos y malos ciclos tanto políticos como económicos de los gobiernos (Paramio, 2015; Alcántara, 2018).

A mediados de la década de 1970 el debate en la literatura sobre confianza política giró en torno a dos perspectivas: la de aquellos autores que entendían la confianza política como sistémica, es decir, basada en principios y valores respecto a los elementos del sistema político y, por tanto, más estable (Miller, 1974) y la de quienes sostenían que la confianza política era un indicador de satisfacción con el gobierno que respondía a la valoración que el ciudadano hacía del desempeño del mismo y, por tanto, cambiaba constantemente. Se trataba de un indicador relacionado con lo que hacía el gobierno y cómo lo hacía (Citrin y Luks, 2001)⁵. En todo caso, quedaba claro que las explicaciones sobre los diferentes niveles de confianza política entre individuos, países y su evolución en el tiempo eran fundamentales.

⁵ Estas dos perspectivas se basan en la clasificación realizada por Easton (1965, 1975) sobre los dos tipos de apoyo al sistema político: el apoyo específico y el apoyo difuso. Easton sostiene que la confianza política es una forma de apoyo dirigida al régimen político. Esta forma de apoyo es, además, difusa; está vinculado no a lo que hace el régimen (los resultados del proceso), sino a lo que el régimen significa y representa para los ciudadanos.

Una revisión de la literatura sobre la confianza en las instituciones políticas permite hablar de cuatro teorías explicativas de la misma: culturalistas, institucionalistas, económicas y de carácter mixto vinculada con la corrupción.

El enfoque cultural sostiene que la confianza en las instituciones se explica a partir de factores “exógenos” a estas, relacionados con normas transmitidas a los individuos durante el proceso de socialización (Morales, 2008). Dentro de este enfoque se incluyen estudios que consideran como elementos explicativos la cultura política, la confianza interpersonal y la influencia de acontecimientos políticos previos que actúan como agentes socializadores. Asimismo, este marco integra variables comúnmente empleadas en investigaciones sociales, como el género, la edad, el nivel educativo o el estatus socioeconómico.

En cuanto a estos factores sociodemográficos, la evidencia empírica muestra resultados contradictorios, lo que sugiere que su impacto en las actitudes hacia las legislaturas es limitado (Boidi y Levitt, 2012). Por ejemplo, en relación al nivel de ingresos o el estatus socioeconómico, aunque investigaciones clásicas como la de Patterson *et al.* (1969) han señalado que “a mayor estatus socioeconómico, mayor confianza ciudadana en las instituciones”, estudios más recientes cuestionan esta conclusión. Estos trabajos evidencian que la influencia de estas variables es restringida, ya que su capacidad explicativa se reduce cuando se incorporan otras variables y los modelos se vuelven más complejos (Hibbing y Larimer, 2003; Kimball y Patterson, 1997).

De manera similar, las investigaciones que emplean la edad, la raza o el género como variables explicativas de la confianza en el Parlamento coinciden en señalar su limitada capacidad para predecir los niveles de apoyo hacia esta institución. Aunque en ciertos estudios empíricos específicos estas variables pueden tener un efecto significativo, su influencia general es menor (Kimball y Patterson, 1997).

Dentro del enfoque cultural, también se incluyen como factores explicativos de la confianza institucional variables relacionadas con actitudes, socialización y valores políticos. Estas variables tienen su fundamento teórico en el concepto de cultura política desarrollado por Almond y Verba (1963) y ampliado posteriormente por Inglehart (1990). Según esta perspectiva, actitudes como la percepción de eficacia política, la confianza en el sistema político en su conjunto, así como la tendencia a confiar en otras personas afectan a la viabilidad de las instituciones políticas democráticas. No obstante, los resultados de los estudios que analizan estas variables suelen ser inconsistentes.

En cambio, existe un mayor consenso respecto a la influencia positiva de las variables relacionadas con la percepción, la socialización y la participación política en los niveles de confianza institucional. Orientaciones favorables hacia la democracia y la participación activa en organizaciones políticas se asocian consistentemente con una

percepción más favorable de las instituciones políticas en general y del Parlamento en particular (Moreno, 2010; Catterberg y Moreno, 2005).

En segundo lugar, destacan las investigaciones basadas en las teorías institucionalistas, las cuales vinculan la confianza política con las características y los arreglos institucionales, es decir, con el diseño y el funcionamiento del proceso político y del sistema de representación. Según Norris (2011), los arreglos institucionales no son neutrales; por ejemplo, el tipo de sistema electoral desempeña un papel crucial. En sistemas mayoritarios, los ganadores “tienen más probabilidades de creer que el sistema político responde a sus necesidades” en comparación con los sistemas proporcionales.

Otros factores institucionales que inciden en los niveles de confianza incluyen el tipo de estado, ya sea federal o unitario, y el sistema político, ya sea presidencial o parlamentario. Asimismo, dentro del ámbito de los sistemas de partidos, se ha señalado que la fragmentación o el número de partidos en competencia puede influir significativamente en la confianza política. Desde esta perspectiva institucionalista, los niveles de confianza en las instituciones políticas están determinados, en gran medida, por el contexto institucional específico de cada país.

En tercer lugar, se encuentran las variables vinculadas al desempeño económico de los gobiernos. A diferencia de las explicaciones de corte culturalista, desde principios del siglo XXI ha ganado fuerza la hipótesis de que la confianza política depende en gran medida de los resultados económicos y sociales de los sistemas democráticos. Según Moreno (2011: 25), la confianza política no necesariamente es un rasgo estable, sino más bien “una respuesta a una interacción entre individuos e instituciones que se fortalece o debilita según las condiciones políticas y socioeconómicas” de un país. Así, la confianza fluctúa en función de las evaluaciones que los ciudadanos hacen del desempeño económico de los gobiernos.

Estudios recientes han confirmado que el desempeño económico constituye una variable clave para explicar la confianza política. Cuando la economía marcha bien, suelen incrementarse los niveles de confianza en el gobierno y en otras instituciones políticas. Factores como el crecimiento económico y la desigualdad tienen un impacto significativo en actitudes políticas relacionadas con la confianza, la percepción de corrupción o el apoyo político. En este sentido, la mayoría de las investigaciones en esta línea se han centrado en evaluar cómo las percepciones subjetivas de la situación económica, tanto a nivel individual como agregado, influyen en la confianza política (Cusack, 1999). Sin embargo, son menos frecuentes los estudios que examinan la relación entre la confianza política y los indicadores económicos objetivos (Zmerli y Castillo, 2015; Herreros, 2015).

En lo político, aunque hay menos evidencia empírica al respecto, las investigaciones han demostrado que la corrupción, en el marco de la democracia, reduce la confianza

en el sistema político y la legitimidad política. Este resultado es válido para diferentes contextos regionales (Segovia, 2008; Torcal y Bargsted, 2015).

La corrupción, especialmente aquella asociada a las élites políticas, desempeña un rol fundamental en la erosión de la confianza hacia las instituciones. En muchos casos, la desconfianza institucional se vincula con la percepción de que el sistema político es inherentemente corrupto, lo cual puede derivar en mayores niveles de protesta social (Tricot, 2021).

En América Latina, los estudios indican que los países con mayores niveles de corrupción tienden a experimentar una menor confianza ciudadana en las instituciones políticas (Segovia, 2008; Torcal y Bargsted, 2015)⁶. Este vínculo refuerza la importancia de combatir la corrupción como una estrategia clave para fortalecer la legitimidad y la confianza en los sistemas democráticos.

2. La confianza institucional en el parlamento

Los parlamentos son una institución fundamental en los sistemas democráticos, desempeñando un papel central en el proceso político al actuar como un mecanismo privilegiado para la formulación de decisiones públicas. A través de la integración de diversas expectativas y demandas presentes en la sociedad (Alcántara *et al*, 2005), estos organismos representan un espacio clave para la articulación de intereses y la deliberación colectiva. Como entidades representativas, garantizan la pluralidad de voces en contextos sociales diversos y promueven un debate inclusivo sobre las políticas públicas. No obstante, en las últimas décadas, los parlamentos han enfrentado una creciente crisis de confianza política.

Algunos estudiosos han señalado que el descenso de la confianza política hacia las instituciones, incluido el parlamento, evidencia una desconexión creciente entre los ciudadanos y la política, reflejando un escepticismo que podría repercutir negativamente en la “calidad de la democracia global” (Putnam, 1993). Esto resulta especialmente preocupante en los sistemas democráticos, donde la legitimidad del gobierno se basa en la aceptación ciudadana y no en la coerción, como ocurre en los regímenes autoritarios (Catterberg y Moreno, 2005: 32). No obstante, otros autores argumentan que esta aparente erosión de confianza no necesariamente representa una amenaza para la democracia. Por el contrario, sostienen que refleja una ciudadanía más sofisticada y crítica, donde el cuestionamiento de las instituciones es un

⁶ Según Della Porta (2000: 202), “la corrupción política empeora el desempeño del gobierno [...] reduciendo la confianza en la capacidad del gobierno y en la clase política en particular”. Por tanto, lo que se espera encontrar es que la confianza sea menor cuando se perciba que la corrupción está generalizada.

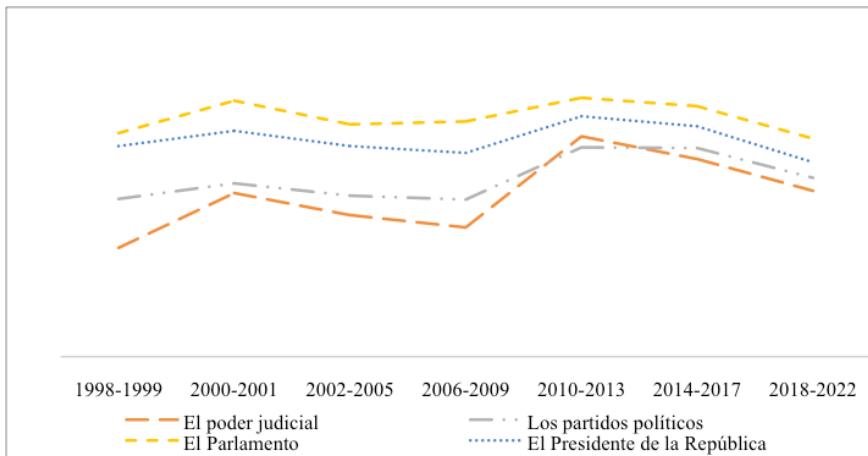
signo de madurez democrática y puede fortalecer el sistema político al impulsar mejoras y rendición de cuentas (Mishler y Rose, 2001).

Sin embargo, en las nuevas democracias –entre las que se encuentran los países latinoamericanos analizados en el presente trabajo– la confianza institucional ha mantenido una dinámica propia. Catterberg y Moreno (2005: 33) sostienen que el entusiasmo con que los ciudadanos recibieron a las democracias en el momento de la transición se ve desinflado porque las mismas, si bien avanzaron en el incremento de los derechos civiles, políticos y económicos, no fueron capaces de cumplir las expectativas de los ciudadanos al no atender las necesidades básicas de amplios segmentos de la población. Esto aumentó el escepticismo de la gente de modo que, para estos autores, la erosión de la confianza política en las nuevas democracias está más ligada a la desilusión y al descontento que a la emergencia de una ciudadanía crítica.

En la actualidad, diversos estudios han señalado que los parlamentos son instituciones con autonomía propia y capacidad para desempeñar un rol efectivo en la elaboración de leyes, la representación de los electores y el control del Poder Ejecutivo (Morgenstern, 2004; Alcántara et al., 2005; García, 2009). Además, se ha evidenciado su habilidad para enfrentar crisis políticas y garantizar la defensa de la democracia, acciones que resultan cruciales para influir en las percepciones y actitudes tanto de los ciudadanos como de las élites parlamentarias.

Gráfico 1.

Evolución de la confianza en diferentes instituciones entre los parlamentarios latinoamericanos



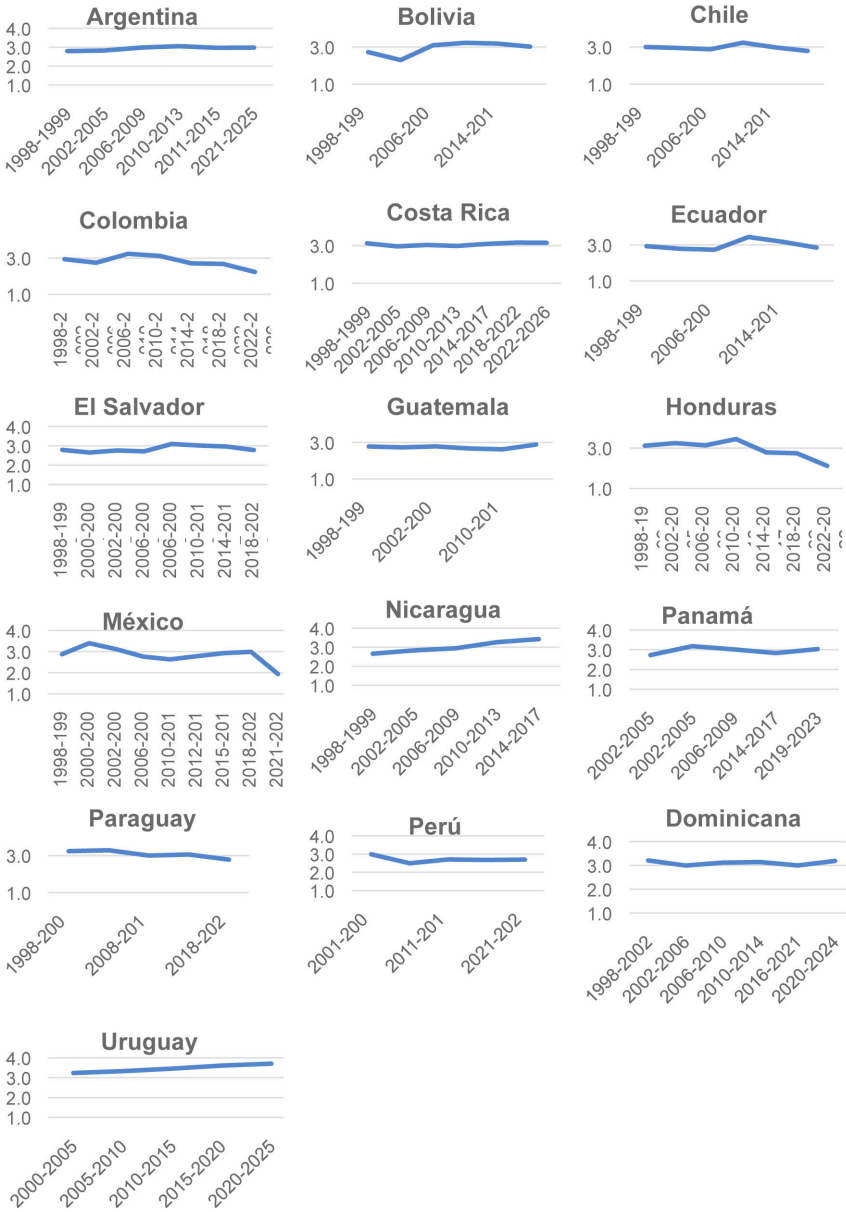
Fuente: Elaboración propia a partir de PELA-USAL (1998-2022).

En este contexto, tal como se aprecia en el gráfico 1, la élite parlamentaria latinoamericana presenta niveles de confianza política en el parlamento que se mantienen relativamente altos, por encima del resto de las instituciones políticas. No obstante, se observan algunas variaciones a lo largo del tiempo.

Desde el año 2000, coincidiendo con el inicio de un nuevo ciclo político en América Latina conocido como el “giro a la izquierda”, se percibe un incremento en la confianza institucional entre los parlamentarios de la región. Sin embargo, esta tendencia positiva muestra una leve disminución entre 2002 y 2009. Posteriormente, entre 2010 y 2013, un periodo caracterizado por el crecimiento económico y la redistribución de la riqueza, la confianza política de las élites experimenta un repunte significativo. A partir de 2014, esta tendencia se revierte, dando paso a un claro retroceso que se agudiza hacia 2018, en un contexto marcado por el estancamiento económico y un nuevo cambio de ciclo político. Este periodo, asociado con democracias fatigadas, refleja un aparente “giro a la derecha” que contrasta con la etapa previa, llevando los niveles de confianza política a valores similares o inferiores a los registrados en 1998.

Gráfico 2:

Evolución de la confianza en el parlamento según período de realización del trabajo de campo



Fuente: Elaboración propia a partir de PELA-USAL (1998-2022)

Al desagregar los datos por país se observa un escenario variopinto. Por un lado, se encuentran países como Uruguay, Costa Rica y Argentina que presentan niveles estables de confianza política. Uruguay, en particular, sobresale por registrar los índices más altos de confianza en el parlamento. En contraste, existen países donde la confianza hacia esta institución ha disminuido de manera notable en los últimos años, como México, Honduras, Ecuador y Colombia.

Este cambio de ciclo político en la región, iniciado alrededor del año 2000, estuvo acompañado por un aumento en la confianza política de las élites parlamentarias, tal como muestra el Gráfico 2. Este incremento es especialmente notable en países donde el comienzo del siglo XXI trajo consigo transformaciones electorales significativas. Entre los casos destacados se encuentran Argentina, con la llegada de Néstor Kirchner al poder en 2003; Uruguay, tras la victoria del Frente Amplio en 2004; y Bolivia, con Evo Morales en 2006. A estos se suman Ecuador y Nicaragua en 2007, y posteriormente Paraguay, con Fernando Lugo en 2008. En términos generales, los niveles de confianza se han mantenido relativamente estables en estas naciones, salvo en el caso de Ecuador, donde han disminuido en los periodos más recientes analizados.

Dos casos merecen especial atención: Honduras y Nicaragua. En Honduras, la confianza sufrió una marcada caída tras el golpe de Estado de 2009⁷. Por otro lado, el caso de Nicaragua destaca por razones diferentes; en los últimos años, se ha observado un notable incremento en los niveles de confianza, estrechamente relacionado con la amplia mayoría oficialista que sostiene el régimen de Ortega en el parlamento.

3. Apartado Metodológico

3.1. Datos

Para medir la confianza en el Parlamento utilizamos datos de encuestas del Proyecto Élite Latinoamericanas (PELA-USAL), que entrevista regularmente a parlamentarios de dieciocho países de América Latina desde 1994. Concretamente analizamos 7604 entrevistas a parlamentarios, correspondientes a 88 períodos legislativos en 16 países latinoamericanos (Anexo 1).

⁷ El Golpe de Estado, producido en 2009, expulsa a Manuel Zelaya del poder. Tras este suceso se forma un gobierno provisional presidido por Micheletti (el entonces presidente del Congreso) quien convoca a elecciones en noviembre de ese mismo año con el objeto de recuperar la senda democrática. A partir de ese momento, surgen movimientos políticos que transformaron el sistema de partidos hondureño y produjeron una amplia renovación de la élite política (Rodríguez, 2015).

La consideración de datos sobre las opiniones y actitudes de la élite parlamentaria se justifica por el poder e influencia que éstas ejercen. La importancia de estas élites radica en su posición, prestigio e influencia, que les permite participar directa o indirectamente en el proceso de toma de decisiones y formulación de políticas. Estas élites juegan un papel crucial en la estabilidad de la democracia en lo que respecta a creencias y comportamiento (Diamond, 1999: 66).

Este estudio se enfocó en analizar las opiniones y actitudes de las élites respecto a la confianza que depositan en el Parlamento como institución de la que forman parte. Esto se debe a que las creencias, valores y opiniones de estos actores tienen un impacto significativamente mayor en la dirección de los procesos políticos en comparación con otros participantes del sistema político. Además, las élites suelen poseer sistemas de creencias políticas más complejos, lo que las hace más inclinadas a guiar sus acciones con base en dichas convicciones.

En este contexto, resulta perentorio considerar las opiniones y actitudes de las élites sobre la confianza que le inspira el Parlamento como institución de la que forma parte, ya que las creencias, valores y opiniones de estos actores ejercen una influencia significativamente mayor sobre la dirección de los procesos políticos en comparación con otros actores del sistema político. Como indica Dahl (1971; 128), es más probable que las élites cuenten con sistemas elaborados de creencias políticas, siendo más propensas a orientar sus acciones según estas convicciones. Además de su impacto directo en eventos y decisiones, las élites también desempeñan un papel crucial en la formación de comportamientos apropiados, liderando con ejemplos que moldean la aceptación de normas y valores democráticos (Diamond, 1999: 163).

3.2. Variables e Hipótesis

En este apartado se pretende contrastar algunos de los supuestos propuestos por las teorías institucionalistas, de desempeño económico y de la corrupción para explicar la confianza de las elites parlamentarias en el Parlamento. Tal y como se señaló anteriormente, si bien este trabajo centra su atención en los parlamentarios como actores fundamentales y miembros de la institución que valoran, la práctica totalidad de estudios con evidencia empírica sobre confianza política se han enfocado en los ciudadanos, por tanto, los factores explicativos y variables considerados en este análisis se desprenden de esta literatura (Tabla 1).

Desde el enfoque institucionalista, se sostiene que el nivel de confianza política se ve afectado por el entorno institucional. Sin embargo, la evidencia empírica disponible no permite determinar con claridad la dirección de la relación entre ciertas características institucionales y los niveles de confianza (Segovia, 2008: 32). Tomando como referencia estas premisas, este trabajo examina cómo el nivel de confianza institucional de las élites parlamentarias en el parlamento se relaciona con dos variables del contexto institucional: la calidad de la democracia, que engloba el desempeño de

diversas instituciones, y el grado de fragmentación del sistema de partidos. Asimismo, se considera una variable relacionada con la satisfacción de los parlamentarios respecto al funcionamiento de la democracia. Según algunos autores, un bajo nivel de confianza puede ser indicativo de déficits en la calidad democrática. En consecuencia, es razonable suponer que la confianza política será mayor en aquellos países donde la calidad de la democracia sea más alta (Magalhães, 2006: 190).

En cuanto al indicador de fragmentación del sistema de partidos, existe debate sobre la dirección de su impacto en la confianza política. Miller y Listhaug (1990) sostienen que una menor fragmentación se asocia con un mayor descontento ciudadano hacia el gobierno, ya que la limitada diversidad de opciones políticas deja a un mayor número de personas sin representación, lo que incrementaría la desconfianza en las instituciones. En contraste, otros autores como Norris (2011) y Torcal y Bargsted (2015) argumentan que un alto nivel de polarización y fragmentación disminuye la confianza política, debido a las dificultades para formar mayorías de gobierno estables y alcanzar acuerdos efectivos. Este trabajo se alinea con esta última perspectiva, planteando la hipótesis de que una mayor fragmentación conduce a un aumento en el número de diputados en la oposición, lo cual podría incrementar el descontento respecto al funcionamiento de las instituciones.

En cuanto a las argumentaciones relacionadas con los resultados económicos del sistema, este estudio considera indicadores socioeconómicos objetivos a nivel nacional, como el índice GINI y el crecimiento anual del PIB, siguiendo la línea de otras investigaciones (Torcal y Bargsted, 2015; Herreros, 2015). Uno de los aspectos más destacados de América Latina es su desigualdad social y económica, que en muchos países de la región tiene un carácter casi estructural (CEPAL, 2016). Por lo tanto, es razonable suponer que, en aquellos países con mayores niveles de desigualdad social, la confianza institucional tiende a disminuir.

Desde 2003, las economías de América Latina han experimentado un notable crecimiento económico. Durante el periodo 2003-2012, según datos del Banco Mundial, todos los países de la región registraron promedios positivos de crecimiento económico. Sin embargo, en los últimos años, el deterioro significativo de este crecimiento podría haber afectado negativamente la confianza de los parlamentarios.

Por otra parte, se analizará la influencia que la corrupción tiene sobre la confianza institucional de los parlamentarios como un indicador clave del desempeño político del sistema. En América Latina, la corrupción ha adquirido una mayor visibilidad, y los escándalos que involucran a numerosos países han incrementado la insatisfacción con la democracia. Casos como el Mensalão, Lava Jato y Odebrecht, así como el alto número de políticos procesados y condenados (incluidos presidentes y vicepresidentes en Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Perú y Brasil), son ejemplos claros de este fenómeno. Para medir esta variable, se utilizará el *Political Corruption Index* de V-Dem. En general, se espera encontrar que, en los países con un

mayor control de la corrupción, las élites parlamentarias muestren mayores niveles de confianza institucional.

En años recientes, diversos estudios han argumentado que la confianza institucional ha sido objeto de un proceso de politización, ya que las valoraciones sobre el desempeño económico y social están frecuentemente condicionadas por las dinámicas del juego político y partidista (Torcal y Bargsted, 2015; Castillo, Bargsted y Somma, 2016). Según esta perspectiva, los votantes que se identifican con el partido gobernante tienden a mostrar mayor confianza en las instituciones gubernamentales, en comparación con aquellos que se alinean con partidos de oposición. Dado que nuestra unidad de análisis son los parlamentarios, quienes forman parte activa de la institución que valoran y sus divisiones ideológicas, se anticipa que la politización de la confianza será aún más pronunciada. En consecuencia, se espera encontrar una estrecha relación entre la posición del diputado—oficialista u opositor—y su nivel de confianza institucional.

Además, este trabajo analizará cómo los cambios en los ciclos políticos de América Latina han influido en los niveles de confianza institucional. Aunque resulta difícil sistematizar los diversos ciclos políticos y económicos de una región tan heterogénea, existe un consenso en la literatura sobre tres periodos clave: el período neoliberal (1985–2000), el giro hacia la izquierda (2000–2014) y la etapa de democracias fatigadas (2014–2024). Este último ha dado lugar a un debate sobre el posible inicio de un giro conservador (Alcántara *et al*, 2024; Alcántara, 2018).

En este trabajo, los cambios de ciclo político se analizarán no solo a través de las victorias presidenciales, sino también considerando las transformaciones ideológicas en los cuerpos legislativos (Martínez–Hernández y Bohigues, 2019: 94). Contextualizar estos periodos resulta fundamental para comprender el entorno en el que las élites parlamentarias han ejercido su función y si los “giros ideológicos” han contribuido a aumentar o disminuir su confianza institucional.

Tabla 1.
Variables incluidas en el análisis sobre confianza en el parlamento

Tipos de variables	Denominación	Fuente
Variables de confianza política	Confianza en el parlamento	PELA-USAL (https://oir.org.es/pela/)
Variables institucionales y partidistas	Fragmentación del sistema de partidos	Índice de fragmentación electoral (F-RAE).
	Índice de calidad de la democracia	Transformation Index BTI (https://www.bti-project.org/en/home/)
	Satisfacción con la democracia	PELA-USAL (https://oir.org.es/pela/)
Variable del desempeño político	Political Corruption Index	https://v-dem.net/
Indicador económicos y sociales	Índice de desigualdad de Gini/100	The Standardized World Income Inequality Database (SWIID)
Variable de politización	Oficialista/ Opositor	PELA-USAL (https://oir.org.es/pela/)

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2.
Matriz de correlaciones

		Confianza parlamento	GINI	Fp-Rae	BTI	PCI	Satisfacción democracia
GINI	R de Pearson	-0.152	—				
	gl	63	—				
	valor p	0.227	—				
Fp-Rae	R de Pearson	-0.428	0.151	—			
	gl	63	63	—			
	valor p	<.001***	0.228	—			
BTI	R de Pearson	0.326	-0.302	0.277	—		
	gl	62	62	62	—		
	valor p	0.009***	0.015***	0.027	—		
PCI	R de Pearson	-0.190	0.125	-0.468	-0.862	—	
	gl	63	63	63	62	—	
	valor p	0.129	0.322	<.001	<.001***	—	
Satisfacción democracia	R de Pearson	0.578	0.120	-0.128	0.485	-0.490	—
	gl	63	63	63	62	63	—
	valor p	<.001***	0.340	0.311	<.001***	<.001***	—
% diputados oficialismo	R de Pearson	0.305	0.242	-0.353	-0.202	0.071	0.401
	gl	63	63	63	62	63	63
	valor p	0.014**	0.053	0.004***	0.110	0.576	<.001***

Fuente: Elaboración propia.

** p≤0,05; ***p≤0,01

Los datos presentados en la Tabla 2 evidencian una fuerte correlación entre la confianza en el parlamento y la satisfacción con la democracia, así como entre la calidad de la democracia y la presencia de diputados oficialistas. En este sentido, a mayor satisfacción con la democracia, se observa una mayor representación del oficialismo en la cámara, y a medida que mejora la calidad de la democracia, aumenta la confianza en el parlamento.

Por otro lado, los resultados indican que una mayor fragmentación parlamentaria se asocia con una disminución en la confianza de los diputados hacia el parlamento.

Además, aunque el índice de GINI y la corrupción política están vinculados con la calidad de la democracia, no muestran relación alguna con la confianza en el parlamento. Esto sugiere que la confianza en el parlamento depende más de variables políticas que contextuales.

4. Análisis

Para comprobar las hipótesis planteadas en este trabajo utilizamos como herramienta de análisis la representación HJ-Biplot (Galindo, 1986). La forma tradicional de abordar el estudio de la relación entre unas variables explicativas y una variable dependiente es utilizar un modelo de regresión múltiple; sin embargo, pocas veces se contrastan las hipótesis que requiere la correcta aplicación del modelo. Por el contrario, los métodos Biplot están libres de hipótesis y tienen como objetivo capturar las estructuras de covariación entre las variables que intervienen en el estudio y aprovechar esa covariación para sustituir las variables observables de partida (generalmente muchas) por variables latentes (generalmente dos o tres) que capturan la mayor parte de la información contenida en los datos (Rivas, Vicente y Sánchez 2010: 95-96).

Los métodos Biplot presentan sus resultados sobre planos factoriales donde los ejes son las variables latentes, es decir, las Componentes Principales del espacio de las variables, que capturan diferentes porcentajes de la varianza de todas las variables incluidas en el análisis. En este artículo, en los planos factoriales se representan las variables observables (confianza en el parlamento, índice de calidad de democracia BTI, satisfacción con la democracia de los diputados, el índice de corrupción política, el índice de fragmentación electoral y el porcentaje de diputados que se considera en el gobierno (oficialistas)⁸ y los países-año.

Una primera observación del Gráfico 3 indica que, pese a que la confianza de los diputados latinoamericanos en el parlamento es alta, se pueden encontrar diferencias relevantes entre los legisladores tanto entre países como al interior de los mismos según su evolución en el tiempo y el cambio de ciclo político y/o económico.

⁸ Se ha dejado fuera del estudio el índice GINI por no ser significativo.

Tabla 3.

Análisis HJ-Biplot: varianza explicada y contribuciones relativas del factor al elemento para las variables

Inercia	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Valor propio	161,48	129,05	49,24
Var. Explicada	42,05	33,61	12,82
Var. Explicada acumulada	42,05	75,66	88,48
Contribuciones relativas del factor a las variables			
Confianza parlamento	327	385	131
Satisfacción con la democracia	627	162	26
BTI (indicador calidad democracia)	769	102	41
% diputados en el oficialismo	15	524	408
F-Rae	30	689	147
Índice de Corrupción política (IPC)	755	153	16

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados HJ-Biplot.

En el Gráfico 3 se presenta el plano factorial 1-2 donde la varianza explicada es del 75,6%⁹ (Tabla 3). Un primer aspecto a resaltar es la correlación positiva que existe entre confianza en el parlamento, calidad (BTI) y satisfacción con la democracia y porcentaje de diputados oficialistas en la cámara, de modo que cuanto mayor es la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, mejor es la calidad de la democracia, mayor es el porcentaje de diputados oficialistas, la confianza en el parlamento por parte de los diputados es mayor. Una segunda correlación fuerte que se observa, pero en este caso negativa, es la que se da entre el índice de fragmentación (F-Rae), el porcentaje de diputados oficialistas en la cámara y la confianza en el parlamento (dado que los cosenos de sus vectores forman prácticamente un ángulo obtuso). Es decir, cuanto más fragmentada está la cámara, más difícil es que el gobierno tenga mayoría en ella y menor es la confianza en el parlamento. Esto revela que la confianza en el parlamento está altamente politizada, puesto que quienes están en el gobierno (oficialistas) tienden a confiar más en el parlamento que los que están en la oposición, pero cuando hay cambio de gobierno y los diputados pasan a ocupar un lugar en la oposición esa confianza disminuye.

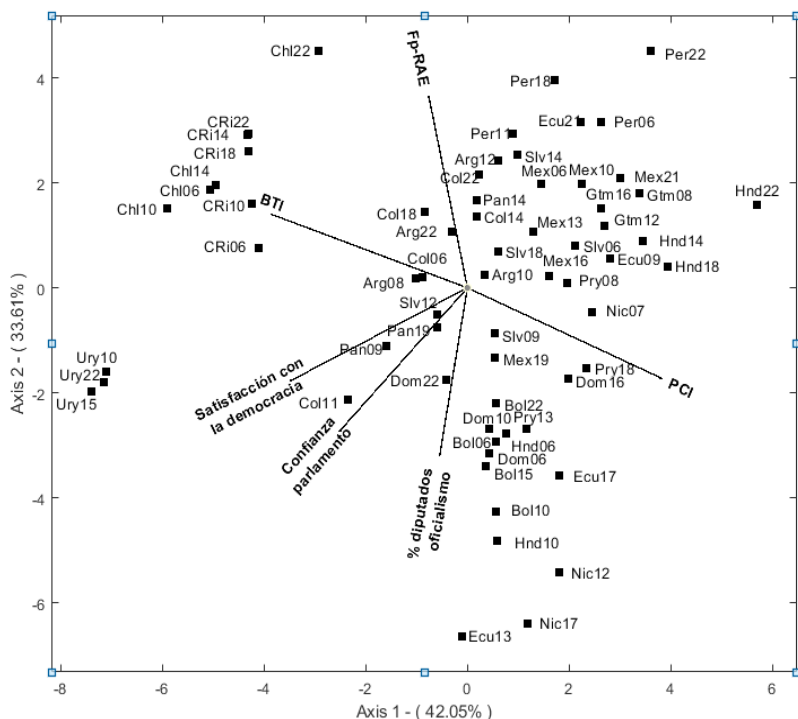
Y, una tercera correlación, también negativa, es la encontrada entre calidad de la democracia (BTI), satisfacción, fragmentación e índice de corrupción de un país. De forma que cuanto mayor es la corrupción en un país menor es la calidad y satisfacción

⁹ En el análisis biplot se han retenido los tres primeros ejes factoriales capturando un 88,5 % de la variabilidad total de los datos, lo que garantiza la confiabilidad de la interpretación de los mismos con una pérdida de información baja (11,5%).

de los diputados con el funcionamiento de la democracia en dicho país y menor es la fragmentación del sistema de partidos, con ángulos entre ellas próximos a 0° (Gráfico 3).

Gráfico 3.

Representación de los países, confianza en el parlamento de los diputados latinoamericanos y factores explicativos a partir del análisis HJ-Biplot (eje 1-2)



Nota: orden de los cuadrantes: 1° superior derecho, 2° superior izquierdo, 3° inferior izquierdo, 4° inferior derecho.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados HJ-Biplot.

Atendiendo a la situación específica de los países, los situados en la parte inferior y el cuadrante superior izquierdo del Gráfico 3 tienen la elite parlamentaria con mayor confianza en el parlamento de su país y más satisfecha con el funcionamiento de la democracia. Si bien, tenemos que distinguir dos tipos de diputados: por un lado, estarían aquellos que su confianza en el parlamento se explica por el contexto y el desempeño institucional del país (parte izquierda del gráfico), es el caso de los diputados uruguayos (en todos los periodos analizados), chilenos y costarricenses, si bien, en Chile y Costa Rica encontramos que desde 2014 la confianza en el parlamento y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia ha ido disminuyendo

significativamente, siendo su nivel más bajo en el año 2022 (de ahí su posición en el segundo cuadrante).

No obstante, se trata de países que gozan de una democracia saludable, con valores elevados en el índice de BTI y un bajo nivel de corrupción. A diferencia de lo que sucede con Uruguay, en Costa Rica y Chile existe un alto grado de fragmentación del sistema de partidos y cuentan con un porcentaje menor de diputados oficialistas, por lo que la confianza en el parlamento no estaría politizada. Por otro lado, estarían aquellos diputados cuya elevada confianza en el parlamento vendría explicada por su alto grado de politización (cuarto cuadrante), es decir por su identificación con el gobierno o con la oposición, es el caso de Bolivia y Honduras en 2010, Ecuador en 2013 o Nicaragua en 2012 y 2017, como más significativos. Se trata de países con una calidad de la democracia baja y niveles de corrupción alta, que no se corresponden con la alta satisfacción de los diputados con la democracia en su país. En estos casos, además, esta politización de los parlamentarios está estrechamente relacionada con la fragmentación del sistema de partidos. A menor fragmentación, mayor porcentaje de diputados oficialistas, lo que incide en una mayor confianza en el parlamento del país. Esa politización de la confianza explica que, en Honduras en 2014 y 2022, Ecuador en 2009 y Nicaragua en 2007, la confianza en el parlamento de los diputados sea una de las más bajas de la región. En esas legislaturas, la fragmentación del sistema de partidos en esos países era alta y el porcentaje de diputados oficialistas se redujo en más de 20 puntos porcentuales con respecto a las legislaturas anteriores.

Y, por último, en el primer cuadrante (Gráfico 3) se encuentran los países con las élites parlamentarias con valores más bajos de confianza en el parlamento como son los casos de Perú, Guatemala, México (excepto en 2019), Honduras (excepto en 2010), Ecuador 2009, Nicaragua 2007 o Paraguay 2008 como los casos más significativos. Esos niveles de confianza inferiores a los del resto de países están asociados con una alta fragmentación del sistema de partidos, un bajo porcentaje de diputados oficialistas, un mayor descontento con el funcionamiento de la democracia del país, unos niveles medios bajos de calidad de la democracia y una alta corrupción.

5. Conclusiones

A lo largo de este estudio se han examinado los distintos niveles de confianza que las élites parlamentarias de América Latina depositan en sus parlamentos, además de evaluar cómo han cambiado a lo largo de los últimos 25 años, un período caracterizado por una gran diversidad de contextos políticos y económicos en la región.

Este estudio se enfocó en analizar las opiniones y actitudes de las élites respecto a la confianza que depositan en el parlamento como institución de la que forman parte. Esto se debe a que las creencias, valores y opiniones de estos actores tienen un impacto significativamente mayor en la dirección de los procesos políticos en

comparación con otros participantes del sistema político. Además, las élites suelen poseer sistemas de creencias políticas más complejos, lo que las hace más inclinadas a guiar sus acciones con base en dichas convicciones.

Los datos presentados muestran un nivel heterogéneo de confianza en el parlamento. Los datos desagregados por países permiten apreciar el cambio en los niveles de confianza según los distintos ciclos políticos que atravesó la región. No obstante, destacan países como Uruguay, que muestran niveles elevados de confianza a lo largo de todo el período analizado.

A su vez el análisis ha puesto de manifiesto una fuerte correlación entre la confianza en el parlamento y la satisfacción con la democracia, así como entre la calidad de la democracia y la presencia de diputados oficialistas. En este sentido, a mayor satisfacción con la democracia, se observa una mayor representación del oficialismo en la cámara, y a medida que mejora la calidad de la democracia, aumenta la confianza en el parlamento.

Por otro lado, los resultados indican que una mayor fragmentación parlamentaria se asocia con una disminución en la confianza de los diputados hacia el parlamento.

Los datos presentados en el análisis sugieren que la confianza en el Parlamento depende más de variables políticas que contextuales. Este hallazgo pone en evidencia que la confianza institucional está influenciada por dinámicas políticas y partidistas, en línea con lo que algunos autores han denominado como la “politización” de la confianza política.

Referencias

- Alcántara, M. (2018). "Politics in Latin America in the Past Third of a Century (1978-2015)" in Manuel Alcántara, Jean Blondel y Jean-Louis Thiébault (eds.). *Presidents and Democracy in Latin America*. Routledge, pp. 5-22.
- Alcántara, M., García, M. y Sánchez, F. (2005). *Funciones, procedimientos y escenarios: un análisis del Poder Legislativo en América Latina*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Alcántara, M., Rivas, C., & Rodríguez, C. (2024). *Sociedades cansadas y democracias fatigadas en América Latina*. *Revista Mexicana de Sociología*, 86(1° NE), 145-178. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2024.1° NE.62576>
- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five Nations*. Princeton, Princeton University Press.
- Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/ny.gdp.mktp.kd.zg>
- Bargsted, M. y Torcal, M. (2015). "Explicando la confianza política. ¿Economía o política? Un análisis longitudinal y comparado de Europa y América Latina". En Paramio, Ludolfo (coord.) *Desafección Política y gobernabilidad*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, pp. 201-227.
- Boidi, M. F. y Levitt, B. (2012). "At the Margins of Representation: Discrimination and Support for Democratic Institutions in the Americas" Paper prepared for XXX International Conference of the Latin American Studies Association.
- Breña, C.M. (2022, October 30). *Las redes sociales y el populismo han convertido las sedes parlamentarias mexicanas en un circo*. El País México. <https://elpais.com/mexico/2022-10-30/las-redes-sociales-y-el-populismo-han-convertido-las-sedes-parlamentarias-en-un-circo.html>
- Castillo, J., Bargsted, M. y Somma, N. (2016). "Political trust in Latin America". En Zmerli, S. & Van der Meer, T. (eds.). *The Handbook of Political Trust*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Catterberg, G. y Moreno, A. (2005). "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies." en *International Journal of Public Opinion Research* 18(1): 31-48.
- Citrin, J. and Luks, S. (2001). "Political Trust Revisited: Déjà vu All Over Again?" In Hibbing J. R. and Theiss- Morse, E. (eds.). *What is it About Government that Americans Dislike?* Cambridge: Cambridge University Press, pp: 9-27.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santo Domingo: CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40668-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina>

- Cusack, T. (1999). "The shaping of popular satisfaction with government and regime performance in Germany", *British Journal of Political Science* 29(4): 641-672.
- Dahl, R. (1993 [1971]), *La poliarquía*, México, Red Editorial Iberoamericana.
- Del Campo, E. (2015). "Democracia, desafección política y confianza institucional". En Paramio, L. (coord.) *Desafección Política y gobernabilidad*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, pp: 267-284.
- Della Porta, D. (2000) "Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption". En *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Pharr y Putnam (Edit.) New Jersey: Princeton University Press, 202-229.
- Diamond, L. (1999) *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Johns Hopkins University Press.
- Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. Wiley: New York.
- Easton, D. (1975). "A Re-Assessment of the Concept of Political Support". *British Journal of Political Science*. Vol. 5, N°. 4, pp: 435-457.
- Galindo, P. (1986). "Una alternativa de representación simultánea: HJ-Biplot". *Qüestió*, vol. 10 (1), pp. 13-23.
- García Montero, M. (2009). *Presidentes y Parlamentos ¿Quién controla la actividad legislativa en América Latina?* Madrid: CIS.
- Hagopian, F- (2005). "Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile" en *Política y Gobierno* XII (1): 41-90.
- Hardin, R. (2000). "Do we want trust in government". En M.E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Herreros, F. (2015). "Desconfianza política en Europa durante la gran recesión". En: Paramio, L. (coord.). *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales pp: 129-146.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- Kimball, D. y Patterson, S. (1997). "Living Up to Expectations: Public Attitudes Toward Congress" en *Journal of Politics*, 59, 3, 701-728.
- Levi, M. and Stoker, L. (2000). "Political trust and trustworthiness". *Annual Review of Political Science*. Vol.3, pp: 475-507.

- Magalhães, P. (2006). "Confidence in parliaments: Performance, representation, and accountability". En Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions, and politics*. London: Routledge.
- Martínez-Hernández A. y Bohigues, A. (2019). "¿El giro a la izquierda en los parlamentos latinoamericanos: ¿cuándo y dónde se dio?". *Política y Gobierno*, Vol. XXVI, núm. 1, pp. 93-115.
- Miller, A. H., & Listhaug, O. (1990). *Political Parties and Confidence in Government: A Comparison of Norway, Sweden and the United States*. *British Journal of Political Science*, 20(3), 357-386. doi:10.1017/S0007123400005883
- Miller, Arthur H. (1974). "Rejoinder to "Comment" by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?" en *American Political Science Review*, 68, 3, 9891001.
- Mishler, W. y Rose, R. (2001). "What are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies" en *Comparative Political Studies* 34 (1): 30-62
- Montero, J., Zmerli, S. y Newton, K. (2008). "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*. Nº 122, pp. 11-54.
- Moreno, A. (2010). "Confianza en las instituciones" en Moreno, Alejandro (Coord.) *Confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados. México.
- Morgenstern, S. (2004). *Patterns of Legislative Politics: Roll Call Voting in the Latin America and the United States*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit. Critical citizens revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paramio, L. (2015). "Desconfianza política y gobernabilidad: el riesgo político". En: Paramio, L. (coord.). *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, pp:17-25.
- PELA-USAL (2024). *Observatorio de Élités Parlamentarias de América Latina*, Universidad de Salamanca.
- Putnam, R. (1993) *Making democracy Work*. Princeton: University Press.
- Rivas, C. y Alcántara, M. (2020). "Political Trust of Parliamentary Elites in Latin America" in *Politics and Political Elites in Latin America: Challenges and trends*, Springer.

- Rivas, C., Vicente, P. y Sánchez, F. (2010). “La educación como elemento de calidad de los políticos latinoamericanos”. *Política y Gobierno*, Vol. XII, núm. 2, pp. 279-319.
- Rodríguez, C. G. (2015). Honduras: hacia una reconfiguración del sistema partidario tras las elecciones generales de 2013. *Colombia Internacional*, 1(85), 209-226. <https://doi.org/10.7440/colombiaint85.2015.07>
- Segovia, C. (2008). *Political Trust in Latin America*. ProQuest.
- Torcal, M. (2006). “Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias”. *Revista SAAP*, vol.2, n° 3, pp. 591-634.
- Torcal, M. y Bargsted, M. (2015). “Confianza política en Europa y América Latina: estudio comparado con datos y causas”. En Paramio, L. (coord.). *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*. Madrid: Marcial Pons.
- Torcal, M. y Montero, J. (2006). “Political disaffection in comparative perspective”. En Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions, and politics*. London: Routledge.
- Tricot, V. (2021) “Please Mind the Gap: Autonomization and Street Politics” In: Navarrete B., Tricot V. (eds) *The Social Outburst and Political Representation in Chile. Latin American Societies (Current Challenges in Social Sciences)*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-70320-2_5
- Viera, R. (2024, October 28). *Identidad Soberana llegó al Parlamento: “Entramos en la cueva de los vendepatria”, afirmó Gustavo Salle*. la diaria. <https://ladiaria.com.uy/elecciones/articulo/2024/10/identidad-soberana-llego-al-parlamento-entramos-en-la-cueva-de-los-vendepatria-afirmo-gustavo-salle/>
- Zmerli, S. y Castillo, J. (2015). “Income inequality, distributive fairness and political trust in Latin America”. *Social Science Research*. 52, pp. 179-192.

Enviado: 25 de noviembre de 2024

Aceptado: 10 de diciembre de 2024

ANEXO

Tabla 1.

Ficha técnica de los estudios analizados

País	PERÍODO LEGISLATIVO (Nº ESTUDIO)	ENTREVISTAS REALIZADAS	% SOBRE EL TOTAL DE LA CÁMARA
Argentina	97-01 (05)	128	49,81
	03-07 (51)	105	40,86
	07-11 (67)	110	42,80
	09-13 (73)	70	27,24
	11-15 (87)	67	26,00
	21-25 (122)	111	43,2
Bolivia	97-02 (09)	98	75,38
	02-06 (47)	80	61,54
	06-10 (62)	98	75,38
	10-14 (81)	97	74,62
	15-20 (98)	93	71,50
	20-25 (124)	101	78,00
Chile	97-01 (03)	89	74,17
	01-05 (42)	88	73,33
	06-10 (60)	90	75,00
	10-14 (77)	86	71,67
	14-18 (96)	68	57,00
	22-26 (123)	76	49,00
Colombia	98-02 (13)	88	54,66
	02-06 (46)	95	57,23
	06-10 (59)	107	64,46
	10-14 (83)	91	54,82
	14-18 (95)	84	50,60
	18-22 (111)	69	40,59
	22-26 (128)	79	42,00
Ecuador	98-02 (23)	112	92,56
	02-06 (45)	98	98,00
	09-12 (72)	95	76,61
	13-17 (90)	94	68,6
	17-21 (104)	88	64,23
	21-25 (117)	82	60,00

País	PERÍODO LEGISLATIVO (N° ESTUDIO)	ENTREVISTAS REALIZADAS	% SOBRE EL TOTAL DE LA CÁMARA
El Salvador	97-00 (07)	58	69,05
	00-03 (27)	64	76,19
	03-06 (48)	80	95,24
	06-09 (58)	72	85,71
	09-11 (70)	68	80,95
	11-13 (88)	65	77,38
	15-17 (106)	56	67,00
	18-21 (110)	79	94,04
Guatemala	95-99 (19)	63	78,75
	00-04 (38)	79	70,54
	04-08 (52)	121	76,58
	08-12 (68)	97	61,39
	12-16 (85)	87	55,06
	16-20 (100)	78	49,37
Honduras	97-01 (11)	71	55,47
	01-05 (40)	102	79,69
	06-10 (57)	91	71,09
	10-14 (74)	91	71,09
	14-18 (92)	82	64,06
	18-22 (109)	92	71,87
	22-26 (125)	86	67,00
México	97-00 (01)	126	25,20
	00-03 (37)	124	24,80
	03-06 (50)	124	24,80
	06-09 (63)	128	25,60
	09-12 (79)	98	19,60
	12-15 (89)	90	18,00
	15-18 (99)	100	20,00
	18-21 (113)	103	20,60
	21-24 (129)	132	26,4
Nicaragua	96-01 (17)	70	76,09
	02-06 (39)	60	65,22
	07-11 (66)	69	75,00
	12-17 (86)	52	56,52
	17-22 (105)	59	64,80

País	PERÍODO LEGISLATIVO (N° ESTUDIO)	ENTREVISTAS REALIZADAS	% SOBRE EL TOTAL DE LA CÁMARA
Paraguay	98-03 (21)	65	144,44
	03-08 (49)	56	124,44
	08-13 (69)	72	160,00
	13-18 (91)	55	122,22
	18-23 (112)	51	63,75
Perú	01-06 (31)	83	69,17
	06-11 (61)	96	80,00
	06-11 (80)	80	66,67
	11-16 (84)	93	71,54
	16-21 (107)	73	56,15
	21-26 (126)	57	44,00
República Dominicana	98-02 (29)	103	69,13
	02-06 (44)	118	78,67
	06-10 (64)	94	52,81
	10-14 (82)	78	41,05
	16-21 (103)	61	32,11
	21-23 (129)	132	26,00
Uruguay	00-05 (33)	68	68,69
	05-10 (54)	86	86,87
	10-15 (76)	79	79,80
	15-20 (97)	69	69,70
	20-24 (121)	81	82,00

Fuente: PELA-USAL.

